

LEÓN HEBREO
DIÁLOGOS DE AMOR

Traducidos por
GARCILASO INGA DE LA VEGA
Edición según la de Madrid de 1590, con observaciones
preliminares de
EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ
MADRID
LIBRERÍA GENERAL VICTORIANO SUÁREZ
Preciados, 42
1949

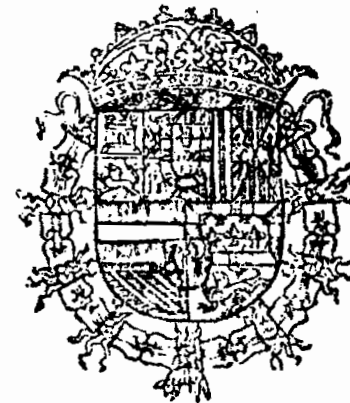
El Inca Garcilaso hizo una de la tres traducciones al castellano de los *Dialoghi d'amore* de León Hebreo (o Judá Abravanel), rabino de gran renombre que se vio obligado a abandonar la península en 1492. Después de trasladarse a Italia, escribió sus *Diálogos* en italiano, los cuales se convirtieron en texto obligado para los neoplatónicos italianos de principios del siglo XVI. Su influencia pronto se extendió por el resto de Europa occidental.

El primer fragmento es del comienzo del diálogo, cuando Filón se encuentra con Sofía y expresa su amor por ella. Sofía responde cuestionando el fundamento de los sentimientos que Filón expresa, lo cual permite una larga conversación filosófica dividida en tres diálogos que examina la naturaleza del amor. Sus nombres no se eligieron al azar: filo(n) + sofía.

El segundo fragmento es un resumen de la versión del mito sobre el origen del amor que Aristófanes cuenta en el *Simposio* de Platón. Es posible que al Inca Garcilaso le interesara en particular la idea de que el amor expresa el deseo de encontrar la "otra mitad" perdida. (Nótese por otra parte que en la versión de León Hebreo se ha eliminado cualquier referencia al amor entre dos personas del mismo sexo.)

LA TRADVZION
DEL INDIO DE LOS TRES
Dialogos de Amor de Leon Hebreo, hecha de
Italiano en Español por Garcilasso Inga de
la Vega, natural de la gran Ciudad del Cuzco,
cabeça de los Reynos y Provincias
del Piru.

DIRIGIDOS A LA SACRA
Catolica Real Magestad del Rey don
Felipe nuestro señor.



EN MADRID,
En casa de Pedro Madrigal.

M. D. X C.

DIALOGO PRIMERO DE AMOR

Interlocutores: Philón y Sophía

Filón — El conocerte, ¡oh Sofía!, causa en mí amor y desseo.

Sofía — Discordantes me parecen, ¡oh Filón!, y esos efectos que en ti produce el conocerte; quizás la pasión te hace decirlo así.

Fi.— De tu parte discuerdan, que son ajenos de toda correspondencia.

So.— Antes entre sí mismos son contrarios afectos de la voluntad, amar y desear.

Fi.— ¿Por qué contrarios?

So.— Porque de las cosas que estimamos por buenas, las que tenemos y poseemos amamos, y las que nos faltan deseamos. De manera que, lo que se ama, primero se desea, y después que la cosa deseada es habida, entra el amor y cesa el deseo.

Fi.— ¿Qué te mueve a tener esa opinión?

So.— El ejemplo de las cosas que son amadas y deseadas. ¿No ves que la salud, cuando no la tenemos, la deseamos? Pero no la amamos. [...]

[DIALOGO TERCERO]

[...]

Fi.— Hallamos a Platón, que también fabulando señala otros principios del origen del amor, que en el *Convite*, en nombre de Aristófanes, dice que el origen del amor fue de esta manera: Que habiendo en el principio de los hombres otro tercer género de hombres, esto es, no solamente hombres, y no solamente mujeres, sino aquel que llaman Andrógeno, que era macho y hembra juntamente; y así como el hombre depende del Sol, y la mujer de la Tierra, así aquel dependía de la Luna, participante del Sol y de la Tierra. Era este Andrógeno grande y terrible, porque tenía dos cuerpos humanos ligados en la parte del pecho, y dos cabezas puestas en el cuello, una cara a la una parte de las espaldas y otra a la otra, y cuatro ojos, y cuatro orejas y dos lenguas, y así los genitales al doble; tenía cuatro brazos con manos, y cuatro piernas con pies, de manera que venía a ser casi en forma circular; moviase velocísimamente, no solo a una y otra parte, pero también en movimiento circular con cuatro pies y cuatro manos, con gran celeridad y vehemencia. Ensoberbecido de sus fuerzas, se atrevió a contender con los dioses y serles contrario y molesto; por lo cual, aconsejándose Júpiter sobre esto con los otros dioses, después de diversas sentencias, le pareció no destruirlos, porque, faltando el género humano no habría quien honrase a los dioses; tampoco le pareció dejarlos en su arrogancia, porque sufrirla sería vituperio a los dioses; por tanto, determinó que los dividiesen, y mandó que Apolo los partiese por medio, y de uno hiciese dos, para que solamente pudiesen andar

derechos a una parte sobre los dos pies; y así fuese doblado el número de los cultores de la divinidad; amonestándose que, si más pecaban contra los dioses, que volverían a dividir cada medio en dos, quedaría con un ojo y una oreja, media cabeza y cara, con una y un pie con que andarían saltando como los cojos, y quedarían como hombres pintados en las columnas a media vista. Apolo los dividió por la parte del pecho y del vientre, y volvioles la cara a la parte cortada para que viendo la cortadura se acordasen de su error, y así mismo, para que pudiesen guardar mejor la parte cortada y lastimada, les puso cuero sobre los huesos del pecho; y todas las partes cortadas del vientre las tomó, recogió y juntó y las ató por medio, la cual cortadura se llama ombligo, y cerca de él dejó algunas arrugas de las cicatrices de la cortadura, para que viéndolas el hombre, se acordase del pecado y de la pena. Viéndose cada uno de los medios falto de su resto, deseando reintegrarse, se acercaba al otro medio, y abrazándose se unían estrechamente; y sin comer y beber se estaban así hasta que perecían; cuyos genitales estaban a la parte posterior de las espaldas, que antes era anterior, por lo que echaban el semen fuera, y caía en la tierra y se engendraban mandrágoras. Viendo, pues, Júpiter que el género humano perecía totalmente, mandó a Apolo que les pasase los genitales a la parte anterior del vientre, mediante los cuales, uniéndose engendraban su semejante; y quedando satisfechos, buscaban las cosas necesarias a la conservación de la vida. De entonces acá fue entre los hombres engendrado el amor, reconciliador y reintegrador del a antigua naturaleza. Y aquello que de dos vuelve a hacer uno, remedio es del pecado, que hizo que de uno fuese hecho dos. Así que hay amor en cualquiera de los hombres, macho y hembra, porque cada uno de ellos es medio hombre y no hombre entero; por lo cual cada medio desea su reintegración con el otro medio. Nació, pues, según esta fábula, el amor humano de la división del hombre, y sus progenitores fueron los dos medios, el varón y la hembra, para fin de la reintegración de ellos.

So.— La fábula es hermosa y adornada, y no es de creer sino que significa alguna linda filosofía, mayormente habiéndola compuesto Platón en su *Simpósio* en nombre de Aristófanes; dime, pues, ¡oh Filón!, alguna cosa de lo que significa.

Fi.— La fábula fue traducida de autor más antiguo que los griegos; conviene a saber, de la Sagrada Escritura de Moisés, de la creación de los primeros padres humanos, Adán y Eva.

So.— No había entendido jamás que Moisés hubiese hablado esas cosas.

Fi.— No las habló con esta particularidad y claridad; empero puso la sustancia de la fábula brevemente; y Platón la tomó de él y la amplió y adornó conforme a la oratoria griega, haciéndose en esto una mezcla desordenada de las cosas hebreas. [...]